

Herbert Simon (1916-2001) y
Juan Antonio Pérez-López (1934-1996). "In memoriam"

La esencia de la dirección



El pasado 8 de febrero fallecía, en Pittsburgh (Pennsylvania), Herbert Simon, Premio Nobel de Economía en 1978 y sin duda una de las personas que más ha contribuido al desarrollo de la ciencia de la dirección, posiblemente la que más. Simon había nacido en 1916, en Milwaukee (Wisconsin), y hubiera cumplido los 85 años en el mes de junio de este primer año del siglo XXI. Precisamente, en este mismo mes se cumple el quinto aniversario del fallecimiento del profesor del IESE Juan Antonio Pérez-López, nombre que está indisolublemente unido al de Simon para todos quienes tuvimos la suerte de escuchar a Juan Antonio en clase, y todavía más, para los que tuvimos el honor de trabajar con él.

Juan Antonio hablaba mucho de Herbert Simon. De manera crítica, hay que apresurarse a reconocer, puesto que mantenía con él diferencias filosóficas profundas. Pero solía decir que le consideraba como a un primo hermano. Es decir, que, intelectualmente hablando, podían recorrer un largo trayecto juntos; pero que —llegados a un determinado punto— cada uno se iba por su lado.

Probablemente hubiera sido más justo que Juan Antonio considerara a Simon como un tío segundo, ya que el Nobel tenía dieciocho años más que él, y él había bebido profusamente en la fuente de Herbert Simon; pero estas precisiones, a Juan Antonio le importaban poquísimo. Lo cierto es que "se lo sabía" francamente bien, y había tratado de construir sobre lo que él había hecho, aun con las discrepancias mencionadas.

A Juan Antonio, la concesión del Premio Nobel a Simon le pareció una excelente noticia, que más allá



Josep M. Rosanas
es Profesor Ordinario en el
Departamento de Contabilidad y
Control del IESE
jrosanas@iese.edu